

las excusas de la fifa

ARGENTINA o, mejor dicho, su selección nacional, podrá ir al Campeonato del Mundo de 1970, en México, limpia de todo pecado. El Comité Ejecutivo de la F.I.F.A., reunido hace algunos días en Zurich, acordó «suprimir» la amonestación pública que había hecho el fútbol criollo con motivo de los incidentes ocurridos en Wembley en el partido contra Inglaterra, en el sentido de que su participación en la próxima Copa Jules Rimet estaría supeditada a la garantía de «una conducta más honesta».

La F.I.F.A. se ha mordido la lengua aunque, tal vez, sería más exacto afirmar que se la ha tragado. He aquí una decisión del organismo más alto del fútbol mundial convertida en papel mojado por sus propios miembros. El hecho reza el ridículo.

Ahora debe saltar a la vista de estos probos pero poco serenos varones que rigen la F.I.F.A., que nunca es necesario correr y, sobre todo, dar golpes de ciego. La marcha atrás en la sanción contra Argentina viene a corroborar la injusticia que presidió la expulsión de Rattin y a enmendar —al ello es posible— la brutal frase de Alf Ramsey, el seleccionador inglés, cuando a través de las pantallas de la TV, llamó «animales» a los argentinos.

Por los menedores del fútbol ha circulado la siguiente historietita: «¿Sabe usted por qué Ramsey estaba tan seguro de ganar la Copa del Mundo? Pues porque sí. Stanley Rous, el presidente de la F.I.F.A., se lo había prometido».

Evidentemente a la historietita no se le debe conceder más valor que el puramente gracioso que encierra. Pero revela, al mismo tiempo, las suspicacias que los bastidores de la organización del Torneo creó entre casi todos los equipos participantes.

Ya dijimos en su día que todas las maquinaciones y triquiñuelas, más o menos denunciadas, no restaban, de manera absoluta, valores al equipo campeón. Recientemente, durante nuestra estancia en Dundee —con motivo del encuentro de Copa de Ferias del Barcelona—, nos fue posible presenciar la película realizada sobre el último Torneo Mundial. En ella se demuestra de forma clara y tajante que el famoso tercer gol de Inglaterra en la final contra Alemania, fue legal. El balón tras pegar en la parte inferior del larguero botó dentro del portel germano. Noa quata dejar las cosas en su sitio, aunque ello no resta objeciones a la decisión del árbitro que, a cincuenta metros de la jugada, decretó gol aceptando la indicación de un juez de línea. ¿Hubiera obrado igual en caso contrario? Su acuerdo de dar por bueno el cuarto gol inglés, con dos docenas de espectadores en el campo, hace sospechar fundadamente que no.

Ya es sabido que los ambientes y presiones locales juzgan con frecuencia el desarrollo del Campeonato del Mundo. La mejor prueba está en que el equipo del país organizador ha tenido siempre una papeleta brillante, aunque, antes y después, boque en las alas de la mayor mediocridad.

Las excusas de la F.I.F.A. a Argentina, tienen como fin, indiscutiblemente, cicatrizar las heridas que en el orgullo del fútbol rioplatense y, en general, sudamericano, creó el chauvinismo inglés canalizado a través de una F.I.F.A. mediatizada. El rectificar siempre es de sabios aunque en esta ocasión no arregle los estrepitosos pasados y sólo sirva para poner de relieve que lo ocurrido este verano en Inglaterra dejó mucho que desear y, por supuesto, mucho de qué avergonzarse a los anfitriones del Torneo.

J. J. CASTILLO



MEDIO MUNDO SE AFEITA CON FILOMATIC

...y a nosotras
nos encanta



La calidad FILOMATIC se ha impuesto en: EE.UU., Canadá, México, Australia, Israel, Grecia, Turquía, Escocia, etc. etc.



FILOMATIC: FILO MATEMATICO
con tratamiento de
superduración y suavidad TF4